



# BIENESTAR E INSEGURIDAD CIUDADANA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS CIVILES Y MILITARES ARGENTINOS



Marcela Muratori<sup>4</sup>

---

---

4 CONICET-Universidad de la Defensa Nacional.  
Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7640-0287> correo: [marcelamuratori@hotmail.com](mailto:marcelamuratori@hotmail.com)

---

## RESUMEN



Numerosas investigaciones muestran que tanto el haber sido testigo o víctima de algún delito como incluso una elevada percepción de inseguridad, tienen importantes efectos sociales y condicionan, de alguna manera, la calidad de vida e integración social de las personas. Este estudio tiene como objetivo analizar como varía el bienestar social en función del nivel de preocupación por la inseguridad, el riesgo percibido y miedo al delito en estudiantes universitarios de distintos ámbitos y compromiso con la seguridad (civiles y militares). Para ello se llevó a cabo un estudio descriptivo, de diferencias de grupo, de diseño no experimental. La muestra, no probabilística intencional, estuvo compuesta por 516 estudiantes universitarios argentinos (44 % mujeres; 56 % hombres; Edad = 23.04; DE=4.08). Los datos revelan que, a pesar de los bajos niveles de miedo al delito, los participantes perciben una alta probabilidad de volverse víctimas de delitos en el futuro cercano. Asimismo, la mayoría de los participantes admite haber sido víctima directa de algún delito, porcentaje aún mayor con respecto a la victimización indirecta.

Si bien los resultados muestran niveles relativamente altos de bienestar social se observan diferencias estadísticamente significativas según el tipo de



victimización, el miedo al delito y el riesgo percibido. También, se observan perfiles diferenciales en función de ser civil o militar. Se concluye que, más allá de la inseguridad objetiva, que debe ser controlada e idealmente reducida, es necesario profundizar en el estudio de la inseguridad subjetiva, dado sus efectos en la calidad de vida de las personas.

**Palabras clave:** bienestar, inseguridad ciudadana, estudiantes universitarios, civiles, militares.

## ABSTRACT

Numerous studies show that having witnessed or been a victim of a crime, as well as a high perception of insecurity, have important social effects and condition, in some way, the quality of life and social integration of individuals. The aim of this study is to analyze how social well-being varies according to the level of concern about insecurity, perceived risk and fear of crime in university students from different backgrounds and commitment to security (civilian and military). For this purpose, a descriptive study of group differences was carried out with a non-experimental design. The purposive non-probabilistic sample was composed of 516 Argentine university students (44 % female; 56 % male; Age = 23.04; SD=4.08).



The data reveal that, despite low levels of fear of crime, participants perceive a high probability of becoming victims of crime in the near future. Likewise, the majority of participants admit to having been direct victims of crime, an even higher percentage with respect to indirect victimization. Although the results show relatively high levels of social well-being, statistically significant differences are observed according to the type of victimization, fear of crime and perceived risk. Also, differential profiles are observed according to whether the victim is a civilian or a member of the military.

It is concluded that, beyond objective insecurity, which should be controlled and ideally reduced, it is necessary to deepen the study of subjective insecurity, given its effects on people's quality of life.

# INTRODUCCIÓN

En la Argentina, como en gran parte de los países latinoamericanos, la (in)seguridad se ha convertido en un problema de gran relevancia social, configurándose como una de las principales preocupaciones públicas (Föhrig, 2006; Kessler, 2012).

La seguridad, en tanto condición humana, es considerada como una de las necesidades básicas por excelencia, siendo esencial para el bienestar y desarrollo de la persona (Maslow, 1954/1987; Schwartz, 2001). Así, se ubica dentro de la categoría de necesidades psicológicas, considerándose como un impulso del organismo que activa y orienta la conducta hacia metas que, al ser satisfechas, contribuyen no solo a la supervivencia y bienestar, sino también a la salud (Páez et al., 2007). Es por esto que percibir seguridad en la vivienda, el barrio, la ciudad y la sociedad en su conjunto, es un requisito fundamental para el bienestar de las personas (Franc et al., 2012).

En este sentido, el impacto de algunos eventos negativos, entre los que se encuentran haber sido testigo de hechos violentos o haber sufrido experiencias traumáticas y violentas pueden tener consecuencias negativas o efectos devastadores tanto sobre las personas afectadas como sobre el entorno (Chía et al., 2011). Numerosos estudios revelan los efectos del delito y la victimización sobre distintos aspectos de la vida de las personas, que van desde daños físicos y económicos hasta morales y psicológicos (Freeman, 1994). Asimismo, muchos autores se han centrado en las consecuencias de la victimización sobre el bienestar de las personas (Cohen, 2008; Hanslmaier, 2013; Hanson et al., 2010; Kuroki, 2013; Leiva y Ramírez, 2021; Lelkes, 2006; Powdthavee, 2005; Staubli et al., 2014), mostrando que tanto el ser víctima directa como indirecta tiene importantes efectos en la salud de las personas, ya que disminuye la percepción de calidad de vida, la satisfacción y la felicidad. Por lo tanto, la victimización criminal ha demostrado ser un predictor significativo en el bienestar.

Además de la victimización, muchas investigaciones se han interesado por las implicancias del miedo al delito sobre la salud física y mental de las personas (Chandola, 2001; Davies & Hinks, 2010; Franc et al., 2012; Jackson & Stafford, 2009; Méndez et al., 2020; Morrall et al., 2010; Stafford et al., 2007; Sulemana, 2015), revelando que el miedo al delito provoca efectos negativos en el bienestar psicológico tanto en víctimas

como en no víctimas de delitos. De hecho, en algunos casos el miedo al delito y la preocupación por la seguridad personal pueden tener un mayor impacto en el bienestar y la satisfacción con la vida que la victimización misma. Como señala Pegoraro (2002), es indiscutible el hecho de que estas percepciones están incorporadas a la cotidianeidad de la vida moderna y conllevan consecuencias para la vida democrática, más allá de la realidad objetiva del fenómeno.

Una de las premisas más aceptadas en los distintos ámbitos que estudian la temática, que para reducir el miedo al delito el desafío consiste en reducir el crimen (Ferraro, 1995). De hecho, gran parte del interés académico, social y político sobre el miedo al crimen se ha centrado en la relación entre el crimen y el miedo, y el impacto negativo que genera en individuos y en comunidades (Jackson, 2009; Vozmediano et al., 2010). Sin embargo, distintos estudios han demostrado que no existe una correspondencia entre las tasas de delito y la percepción subjetiva de los ciudadanos respecto a la inseguridad (Kessler, 2009; Smulovitz, 2006; Vozmediano, 2010a). Además, como plantean Míguez e Isla (2010), no es solo el incremento de la frecuencia de delitos lo que hace que se propague socialmente la percepción de inseguridad, sino que hay otros factores asociados a ella como, por ejemplo los medios de comunicación o los niveles de confianza que generan las agencias del Estado encargadas de controlar la actividad delictiva y de proponer políticas que la prevengan, por nombrar solo algunos. Según Moreno (2014), es imprescindible evaluar el problema de la inseguridad desde su doble naturaleza: el haber sido víctima de un hecho delictivo y la percepción de inseguridad, ya que ambas facetas tienen importantes consecuencias sociales y condicionan de alguna manera la calidad de vida e integración social de las personas. De lo anterior, se concluye la necesidad de comprender la relación que se establece entre la inseguridad subjetiva y el bienestar social.

En otras palabras, verificar cómo perciben el entorno las personas en términos de seguridad personal y cómo estas percepciones pueden alterar o no su valoración del bienestar. Por un lado, se busca conocer cómo afectan los hechos delictivos y las percepciones que estos generan a una muestra de estudiantes universitarios, sobre todo por su alta probabilidad de victimización. En este punto, el presente estudio se propone contribuir al análisis de los perfiles diferenciales de la inseguridad subjetiva y del bienestar mediante la incorporación de una variable que no ha sido considerada por estudios previos: el grado de implicación personal con el control y la seguridad operacionalizada en este estudio mediante el tipo de muestra (grupo de civiles vs. militares). Asimismo, la investigación que aquí se presenta encuentra su justificativo en la necesidad de reflexionar sobre la incidencia que la inseguridad subjetiva,

en términos de miedo al delito y percepción de riesgo, más allá de la victimización real y objetiva, tiene en los niveles de bienestar social y la calidad de vida de los individuos. Desde esta perspectiva, el trabajo intenta contribuir a la comprensión del fenómeno mediante un estudio que responde a una vacancia que existe a nivel local con respecto al análisis de los aspectos psicosociales de la inseguridad y percepción del contexto social.

# METODOLOGÍA

## TIPO DE ESTUDIO

Se desarrolló un estudio de naturaleza descriptivo, de diferencia de grupos, de diseño no experimental transversal, con estudiantes universitarios de ambos sexos como unidad de análisis.

## PARTICIPANTES

La muestra, no probabilística intencional, estuvo compuesta por 516 estudiantes universitarios, los cuales representaban dos contextos diferenciados en lo que hace al grado de implicación con la seguridad: civil ( $n = 267$ ) y militar ( $n = 249$ ). El rango de edad fue de entre 18 y 40 años, con una media de 23.04 años ( $DE = 4.08$ ). El 56 % eran hombres y el 44 % mujeres.

## INSTRUMENTOS

Para el presente estudio, se tomaron en consideración las siguientes escalas:

1. Escala de bienestar social (Keyes, 1998; adaptación Muratori y Zubieta, 2021). En 17 ítems, con puntuación de tipo Likert de 1 (**totalmente en desacuerdo**) a 5 (**totalmente de acuerdo**), evalúa la percepción que las personas tienen sobre cinco aspectos del entorno social que facilitan su bienestar. Las dimensiones son:

- a. Integración social o sentirse parte de la comunidad, sentirse que se pertenece, se tiene apoyo y se comparten cosas con el colectivo (“me siento cercano a otra gente”), facilitando la satisfacción de la necesidad de apego, afiliación y pertenencia (3 ítems:  $\alpha = .633$ ).
  - b. Aceptación social o que la persona tiene una actitud positiva hacia los otros en general (“creo que las personas solo piensan en sí mismas” – ítem inverso). Implica percibir que las relaciones con otros permiten autoaceptarse y obtener autoestima (4 ítems:  $\alpha = .800$ ).
  - c. Contribución social o sentimiento de tener algo positivo que dar a la sociedad y que las actividades que uno hace son valoradas (“pienso que lo que hago es importante para la sociedad”) (3 ítems:  $\alpha = .767$ ).
  - d. Actualización social o creer que el mundo social se desarrolla o puede desarrollarse para mejor (“para mí el progreso social es algo que no existe” – ítem inverso). Se asocia con percibir que el entorno permite el crecimiento personal (3 ítems:  $\alpha = .618$ ).
  - e. Coherencia social o creencia de que el mundo es predecible, inteligible y lógico (“no entiendo lo que está pasando en el mundo” – ítem inverso) (4 ítems:  $\alpha = .603$ ). El coeficiente de fiabilidad de esta escala fue satisfactorio ( $\alpha = .791$ ).
2. Preocupación y percepción acerca de la inseguridad. Con la finalidad de conocer cuál es el grado de preocupación respecto a la inseguridad, el sujeto debía contestar en un continuo de 1 = **ninguna preocupación** a 10 = **mucho preocupación**, el grado de preocupación que sentía la gente en general respecto a la inseguridad ciudadana versus la persona en particular respecto a la inseguridad en su vida cotidiana. Además, se indagó acerca de cuán seguro se siente en la zona donde vive, con un continuo de respuesta de 1 = **muy seguro** a 10 = **muy inseguro**. Luego, en una escala tipo Likert de tres puntos donde 1 = **más seguro**, 2 = **igual de seguro** y 3 = **más inseguro**, los participantes deben responder cómo es vivir cada día en el país en general y en su barrio en particular (Vanderveen, 2006). También, en un continuo de respuesta de 1 = **disminuido mucho** a 10 =  **aumentado mucho**, se evaluó en qué medida el sujeto cree que se ha comportado el crimen y la inseguridad.

3. Percepción de riesgo. Consta de dos preguntas acerca de la percepción de riesgo en niveles de referencia personal y general. Los participantes debían responder cuán probable cree que en el próximo año pueda convertirse en víctima de un delito versus cuán probable cree que en el próximo año un habitante de la ciudad sea víctima de algún delito (1 = **nada probable** a 10 = **muy probable**).
4. Escala de miedo al delito (Vozmediano, 2010). Sobre una lista de 12 delitos que atentan contra la seguridad, se les pidió a los participantes que respondieran a la pregunta: ¿con qué frecuencia ha sentido temor o inquietud por la posibilidad de ser víctima de estos delitos? (1 = nunca a 5 = siempre).
5. 5- Escala de victimización. Para medir la frecuencia de victimización directa se construyó una escala sobre la base de la escala de victimización empleada por Vozmediano (2010). En ella se presentaron los mismos delitos presentados en la escala de miedo al delito, a excepción del ítem homicidio. Los participantes debían responder a la pregunta: durante el último año, ¿ha sido víctima en alguna ocasión de estos delitos? (0 = nunca, 1 = 1 o 2 veces y 2 = 3 o más). Para evaluar la victimización indirecta se incluyó un ítem donde se preguntaba al participante si fue testigo de algún delito en el último año (0 = nunca, 1 = 1 o 2 veces y 2 = 3 o más). Además, se preguntó si amigos, familiares o allegados fueron víctimas de algún delito (1 = no, 2 = sí). Finalmente, se construyó una variable que combinara las tres categorías: víctima directa (sí/no), víctima indirecta como testigo (sí/no), víctima indirecta por conocimiento de familiar o amigo (sí/no), dando origen a una variable de exposición a la violencia con cuatro valores: 1 = no afectado; 2 = víctima indirecta, 3 = víctima directa, 4 = víctima directa e indirecta.

## RESULTADOS

### BIENESTAR SOCIAL

Como puede observarse en la Tabla 1, los participantes presentan niveles relativamente altos en bienestar social, siendo que la puntuación más elevada se encuentra en la dimensión contribución y la más baja en la de aceptación. Por un lado, esto indica que el aspecto óptimo respecto a la valoración que se hace de la relación con

el entorno tiene que ver con el sentimiento de utilidad por parte de los participantes, que sienten que son miembros vitales de la sociedad, que se sienten eficaces y aportan al bien común. Por otra parte, el aspecto más deficitario pasa por la baja confianza que se vivencia respecto de los otros, de las actitudes positivas entre las personas y de la atribución de honestidad, bondad y amabilidad, y capacidad.

**Tabla 1.** Puntuaciones medias en bienestar social

Dimensiones	Media	DT
Integración social	4.03	0.69
Aceptación social	3.05	0.86
Contribución social	4.22	0.83
Actualización social	3.72	0.88
Coherencia social	3.82	0.77

**Nota.** Continuo de respuesta de la escala de bienestar social (1=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo).

## PREOCUPACIÓN ACERCA DE INSEGURIDAD Y GRADO DE PELIGROSIDAD PERCIBIDO

Con respecto a la percepción de inseguridad, los participantes consideran que el crimen ha aumentado mucho en los últimos meses ( $M = 7.78$ ;  $DT = 1.97$ ). El 74.1 % de los participantes considera que vivir en el país es cada día más inseguro, el 22.7 % afirma que es igual de seguro y apenas un 3.2 % refiere que es más seguro. Respecto al barrio, el 51.2 % cree que es cada día más inseguro, un 45.7 % igual de seguro y un 3.1 % más seguro. Si bien ambos ámbitos se perciben muy inseguros, estas percepciones difieren significativamente la evaluación que se haga del país ( $M = 2.71$ ;  $DT = .51$ ) o al barrio ( $M = 2.49$ ;  $DT = .56$ ) siendo que el ámbito más general, lejano o menos controlable resulta aún más inseguro ( $t_{(504)} = 9.48$ ;  $p = .00$ ). Este sesgo optimista ligado posiblemente al control y al sentimiento de pertenencia sentido respecto al lugar donde uno vive se verifica, por un lado, en la respues-

ta de los participantes respecto a cuán inseguro se siente en la zona donde vive ( $M = 5.66$ ;  $DT = 2.54$ ) donde la puntuación supera ligeramente a la media teórica. Por otro lado, se analizó el grado de preocupación acerca de la inseguridad en dos niveles de referencia, es decir, la preocupación general y la personal. Se concluye que el grado de preocupación que el participante considera que siente la gente en general respecto de la inseguridad ciudadana ( $M = 8.80$ ;  $DT = 1.76$ ) y personalmente en su vida cotidiana ( $M = 7.81$ ;  $DT = 2.29$ ) son muy altos, habiendo diferencias significativas entre ambas evaluaciones ( $t_{(510)} = 10.49$ ;  $p = .00$ ).

## Percepción de riesgo

En relación con la percepción de riesgo, es decir, a la probabilidad percibida de victimización, se observa que los participantes consideran que es altamente probable que ellos mismos se conviertan en víctimas de algún delito en el próximo año ( $M = 6.01$ ;  $DT = 2.51$ ), aunque estos valores son significativamente superiores cuando refiere al habitante de la ciudad ( $M = 8.55$ ;  $DT = 2.07$ ) y no a sí mismo ( $t_{(507)} = -20.51$ ;  $p = .00$ ). Este dato corrobora la ilusión de invulnerabilidad a la victimización, en relación al optimismo ilusorio presentado anteriormente, resultado de un proceso de comparación social en el que las personas estiman que su propio riesgo es menor en comparación con otros.

## Miedo al delito

Los participantes presentan puntuaciones relativamente bajas en miedo al delito, siendo el robo en la calle el único delito que supera la media teórica. Además, el miedo a los delitos contra la propiedad ( $M = 2.82$ ;  $DT = 1.09$ ) es significativamente más alto que el miedo a los delitos contra la persona ( $M = 2.06$ ;  $DT = .98$ ) ( $t_{(487)} = 18.92$ ;  $p = .00$ ).



**Tabla 2.** *Descriptivos de miedo al delito*

	Media	DT
Miedo al delito	2.48	0.94
Miedo a delitos contra la propiedad	2.82	1.09
Robo o atraco en la calle	3.40	1.29
Robo en su casa cuando no hay nadie	2.82	1.36
Robo de/en vehículo o daños en el mismo	2.73	1.45
Robo en su casa, estando dentro alguno de los residentes	2.64	1.29
Robo o fraude con tarjetas de crédito	2.47	1.30
Miedo a delitos contra la persona	2.06	0.98
Secuestro o ser retenido contra su voluntad	2.41	1.33
Agresión sexual	2.25	1.36
Homicidio	2.10	1.31
Víctima de exceso de fuerzas públicas	2.00	1.92
Atentado terrorista	1.58	1.05
Agresión física	2.80	1.29
Acoso, amenazas u hostigamiento verbal	2.56	1.34

**Nota.** Autoría propia

## Victimización

Respecto a la victimización, el 56,7 % de los participantes afirma haber sido víctima directa de al menos un delito. A la vez, el 51 % de estos han sido tanto víctima directa como víctima indirecta en sus dos modalidades (posee algún familiar o amigo que ha sido víctima de algún delito y ha sido testigo de un delito en el último año), lo que aumenta en mayor medida su grado de victimización o exposición a la violencia. Cabe destacar que el 79.2 % de los participantes conocen algún amigo, familiar o allegado que ha sido víctima de algún delito y que el 35.4 % ha sido testigo de algún delito, es decir que el porcentaje de victimización indirecta es muy alto también. Por lo tanto, un 12.3 % de participantes de esta muestra no ha sido víctima en ninguna de sus formas, esto es, de manera directa o indirecta. Al analizar la victimización directa en términos de la naturaleza del delito, se observa que el 39.7 % fue víctima de delitos contra la propiedad, dentro de los cuales el robo en la calle y el robo de/en su vehículo son los más frecuentes, y el 14 % sufrieron delitos contra la persona, entre los que el exceso de fuerza pública es el delito más señalado.

## Diferencias según el tipo de muestra (civil/militar)

Respecto al bienestar social, se observan diferencias estadísticamente significativas en actualización social ( $F_{(1,512)} = 5.80$ ;  $p = .02$ ;  $\eta^2_p = 0.01$ ) y contribución social ( $F_{(1,506)} = 34.03$ ;  $p = .00$ ;  $\eta^2_p = 0.06$ ), según el tipo de muestra. Si bien son los participantes civiles ( $M = 3.86$ ;  $DT = .85$ ) quienes consideran que el entorno les permite un mayor crecimiento personal en comparación con los militares ( $M = 3.58$ ;  $DT = .88$ ), son estos últimos ( $M = 4.41$ ;  $DT = .83$ ) quienes se sienten más útiles y perciben, en mayor medida, que pueden aportar algo a la comunidad en comparación a los civiles ( $M = 4.03$ ;  $DT = .80$ ). Dato que se verifica controlando la variable sexo.

## Percepción de inseguridad

En primer lugar, como se observa en la Tabla 3, los participantes militares son quienes están más preocupados por la inseguridad en su vida cotidiana y consideran tener mayores probabilidades de volverse víctima de un delito en el próximo año. En cambio, en lo que hace a la heteropercepción, los participantes civiles son quienes consideran con mayor intensidad que la gente en general está preocupada por la inseguridad y que es más probable que un habitante de la ciudad se convierta en víctima de un delito.

En segundo lugar, los participantes militares perciben un mayor grado de peligrosidad en las distintas zonas geográficas, sienten mayor inseguridad en la zona donde viven y perciben, en mayor medida, que el crimen ha aumentado en el último tiempo.

**Tabla 3.** Diferencias en percepción de inseguridad en función del tipo de muestra

	Civiles	Militares	F	gl	p	$\eta^2_p$
Autopercepción	6.87(1.96)	6.95(2.00)	5.34	1,506	.02	.01
Heteropercepción	9.08(1.11)	8.22(1.96)	17.95	1,505	.000	.03
Seguridad en la zona donde vive	5.44(2.25)	5.90(2.80)	8.78	1,493	.003	.02
Disminución/aumento delincuencia	7.67(1.92)	7.90(2.01)	11.38	1,509	.001	.02

**Nota.** Autoría propia

## Miedo al delito

Como muestra la Tabla 4, los participantes militares presentan mayores niveles de miedo al delito, tanto a delitos habituales como extremos, en comparación con los participantes civiles. Estos datos son congruentes con los resultados anteriores, dando cuenta que los militares son quienes más temen y creen que pueden volverse víctimas de un delito, es decir, los dos niveles afectivo y cognitivo van en la misma línea.

**Tabla 4.** Diferencias de medias en miedo al delito en función del tipo de muestra

	Civiles	Militares	F	Gl	P	$\eta^2_p$
Miedo al delito	2.42(.89)	2.46(.99)	7.08	1,485	.01	.01
Miedo delito habitual	2.80(1.03)	2.84(1.15)	4.95	1,497	.03	.01
Miedo delito extremo	1.92(.07)	2.23(.08)	6.65	1,491	.01	.01

**Nota.** Autoría propia

Diferencias en el bienestar social según la percepción de riesgo, el miedo al delito y la victimización

Se evidencian diferencias estadísticamente significativas en el bienestar social en función de la percepción de riesgo, del miedo al delito y de la victimización. Como se muestra en la Tabla 5, son los participantes que perciben bajas probabilidades de volverse víctimas de un delito quienes tienen más actitudes positivas hacia los otros, se sienten más útiles y perciben, en mayor medida, que pueden aportar algo a la comunidad y que consideran que el entorno les permite un mayor crecimiento personal en comparación, sobre todo, a quienes presentan una alta percepción de riesgo.

**Tabla 5.** Diferencias de medias en las dimensiones del bienestar en función de la percepción de riesgo

	Bajo	Medio	Alto	F	gl	p	$\eta^2_p$
Aceptación	3.21(0.08)	3.00(0.07)	3.00(0.06)	2.98	2,500	.05	.01
Contribución	4.31(0.07)	4.10(0.06)	4.26(0.06)	2.82	2,498	.06	.01
Actualización	3.93(0.07)a	3.75(0.07)	3.58(0.06)b	6.86	2,504	.001	.03

**Nota.** Solo se presentan las dimensiones de bienestar para las que se encontraron diferencias significativas. Letras diferentes indican grupos diferentes en el análisis post hoc Bonferroni. Continuo de respuesta de 1 a 5.

Si bien las pruebas *post hoc* no distinguen entre que grupos se dan las diferencias, se evidencia que los participantes que tienen niveles altos de miedo al delito ( $M = 2.82$ ;  $DT = 0.12$ ), se sienten poco integrados con el entorno, en comparación a aquellos con niveles medios ( $M = 3.00$ ;  $DT = 0.06$ ) y bajos ( $M = 3.12$ ;  $DT = 0.05$ ) de miedo al delito ( $F_{(2,478)} = 3.00$ ;  $p = .05$ ;  $\eta^2_p = 0.01$ ).

Al evaluar la victimización (ver Tabla 6), se observa que las personas que fueron víctimas directas de delitos que atentaban contra la persona presentan un menor sentimiento de pertenencia respecto a la comunidad en la que viven, en comparación con aquellos que no fueron víctimas. En relación a la victimización indirecta, se detecta que aquellos que fueron testigos de algún delito presentan menos actitudes positivas hacia los otros, pero creen en mayor medida que el mundo es predecible y lógico, interesándose por la comunidad y el dominio de la misma.

**Tabla 6.** Diferencias de medias en las dimensiones del bienestar en función de la victimización

		No	Si	F	gl	p	$\eta^2_p$
Víctima delitos vs. persona	Integración	4.06(0.67)	3.86(0.78)	4.10	1,491	.04	.01
Víctima indirecta	Aceptación	3.13(0.88)	2.91(0.82)	7.69	1,493	.01	.01
testigo	Coherencia	3.76(0.78)	3.92(0.75)	6.39	1,491	.01	.01

**Nota.** Solo se presentan las dimensiones de bienestar para las que se encontraron diferencias significativas. Letras diferentes indican grupos diferentes en el análisis *post hoc* Bonferroni.



# CONCLUSIONES

En este último apartado se discuten los principales resultados obtenidos a lo largo de la investigación contrastándolos con la literatura previa y destacando las contribuciones derivadas.

En términos descriptivos, cabe señalar que los participantes del estudio mostraron un nivel satisfactorio general en lo que hace a los criterios sociales del bienestar, esto es, perciben de manera positiva su relación con el entorno y lo que este les provee para satisfacer sus necesidades como persona social. Tanto los estudiantes civiles como militares valoraron un buen funcionamiento en términos de contribución social, indicando sentirse miembros vitales de la sociedad y aportando al bien común. Sin embargo, la evaluación fue más deficitaria respecto de la dimensión de aceptación social, que refiere a la confianza interpersonal, a poder sentir que los otros son honestos y amables, y a que esto genere actitudes positivas hacia las personas. Los hallazgos son consonantes con una tendencia general verificada por estudios tanto de nivel internacional (Bilbao, 2008; Cicognani et al., 2008) como nacional (Fernández et al., 2013; Muratori et al., 2012; Muratori et al., 2014; Muratori y Zubieta, 2013; Zubieta y Delfino, 2010; Zubieta et al., 2012). Los buenos niveles de bienestar están también probablemente asociados a las características de la muestra: son jóvenes y tienen niveles altos de educación y habilidades intelectuales, con la posibilidad de estudiar en la universidad.

Respecto a la inseguridad subjetiva, se pueden señalar distintas cuestiones. En primer lugar, se pudo detectar que los participantes del estudio consideran altamente probable el hecho de convertirse ellos mismos en víctimas de algún delito en el próximo año, valores que ascienden significativamente cuando la probabilidad evaluada refiere al habitante promedio de la ciudad, confirmándose así lo reportado por el Barómetro de la Deuda Social Argentina (Moreno, 2014). Asimismo, casi ocho de cada diez de los participantes creen que vivir en el país es cada día más inseguro, disminuyendo esta proporción a cinco de cada diez cuando se trata del barrio. Si bien ambos ámbitos resultan muy inseguros, las percepciones difieren significativamente, ya que el país se vuelve un ámbito más general, más lejano y menos controlable por lo que resulta más inseguro en comparación al barrio, evidenciando un sesgo optimista ligado al control y al sentido de pertenencia respecto al lugar donde se vive.

Segundo, los hallazgos obtenidos muestran que los niveles de miedo al delito son relativamente bajos, aunque, en línea con los estudios señalados, el miedo al robo en la calle es el delito que más temor genera entre los participantes. Asimismo, aunque aquí desde una perspectiva ecológica social, se verifica la tendencia de los estudios basados en el modelo de la vulnerabilidad que indica a la población joven como la menos temerosa. En lo que hace al grado de preocupación sobre la inseguridad, los estudiantes universitarios analizados no solo atribuyeron a la gente en general tener un alto grado de preocupación respecto de la inseguridad, sino que también ellos mismos la exhibieron, aunque con un descenso significativo del plano general al personal. Esto es coherente con los hallazgos del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (2012) que indican que cuatro de cada diez encuestados se sienten inseguros, así como con los del Centro de Opinión Pública (julio, 2015) que dan cuenta del progresivo deterioro de la percepción de inseguridad desde el año 2006 a la fecha, donde seis de cada diez individuos de la Ciudad de Buenos Aires manifiestan una alta percepción de inseguridad. Respecto de la dimensión objetiva de la inseguridad, la mitad de los participantes de la muestra dijo haber sufrido de algún delito de manera directa e indirecta en el último año, lo que refleja una elevada exposición al delito. Asimismo, la mayoría de los participantes fue víctima directa de algún delito, siendo los delitos contra la propiedad los más frecuentes. Estas cifras corroboran los datos proporcionados por el Barómetro de la Deuda Social Argentina (Moreno, 2014), el Laboratorio de Investigaciones sobre Crimen, Instituciones y Políticas (marzo, 2015), y el Observatorio Electoral (enero, 2015) que revelan un incremento objetivo y preocupante respecto de la inseguridad objetiva.

El estudio indagó acerca de las diferencias según una variable no considerada en los estudios previos: el tipo de muestra (estudiantes civiles y militares). La discriminación entre estudiantes castrenses y civiles permitió detectar que son los primeros quienes muestran una alta percepción de inseguridad, tanto a nivel cognitivo como a nivel afectivo. Esto es, en comparación con los civiles, los participantes militares manifestaron sentirse más inseguros respecto de la zona en la que residen y visualizan un mayor aumento del crimen en los últimos años. Estiman además que tienen una mayor probabilidad de convertirse en víctimas de delitos y tienen más miedo tanto a delitos contra la propiedad como contra la persona. Si bien, como se mencionara, no se detectaron estudios previos que consideren esta variable de análisis y comparación, las diferencias observadas pueden asentarse en diferentes aspectos. La percepción de inseguridad puede relacionarse a los procesos de socialización y formación propios del ámbito militar, ya que la formación de las academias militares tiene ciertas características que difieren de las civiles especialmente. En tanto

formadoras de oficiales del Ejército, tienen una especial implicancia en cuestiones de seguridad nacional. Este adoctrinamiento les provee a los estudiantes militares ciertas herramientas y conocimientos, a la vez de responsabilidades, que los prepara para situaciones de defensa, conflicto o ataque de tipo externo y extremo. Por ende, el tener más preparación, más conocimiento y más compromiso en cuestiones de seguridad, hace que en la vida cotidiana se puedan sentir más vulnerables, al tiempo que más alertas a la inseguridad ciudadana. El delincuente, al no estar identificado, representa una amenaza constante. Por esta razón, perciben un mayor riesgo, son más temerosos y presentan más conductas de autoprotección. Los resultados abren una interesante línea de investigación en tanto esta categoría social puede ser profundizada e incorporada al estudio de los factores individuales, especialmente en lo que hace al modelo de vulnerabilidad, ya que como señala Vozmediano (2010a), ciertos grupos son más vulnerables que otros frente al delito, y por ende, a la percepción de inseguridad. Los hallazgos pueden también interpretarse desde la focalización en la relación de la inseguridad percibida con los valores y las creencias, ya que como muestran en su estudio Muratori y Zubieta (2015), la población castrense en comparación con la civil presenta mayores niveles de dominancia social y autoritarismo por lo que los individuos suelen estimar un mayor riesgo y tener más miedo al delito, producto de percibir el entorno como más inseguro y amenazante.

Finalmente, los resultados cobran a su vez relevancia a la luz del modelo de la victimización. Dado que los estudiantes militares fueron víctimas directas de delitos contra la persona en mayor proporción que los civiles no sorprende que presenten una mayor preocupación y percepción de inseguridad, ya que los estudios señalan a la victimización directa como causa de una mayor inseguridad subjetiva (Ferraro, 1995; Hale, 1996; Kury y Ferdinand, 1999; Russo & Roccato, 2010; Visser et al., 2013).

El análisis comparativo de estudiantes civiles y militares corrobora el hecho de que la valoración de bienestar varía en función del contexto y de diferencias culturales. Fueron los estudiantes militares quienes más reforzaron la contribución social corroborando parcialmente lo encontrado en estudios previos (Muratori et al., 2014). Es en alguna medida esperable que quienes forman parte de una institución de formación militar, es decir, que socializan en una tarea que afecta a la defensa nacional, necesiten sentirse miembros útiles y vitales de la sociedad. Por su parte, los estudiantes civiles evaluaron mejor los niveles de actualización social.

Por último, los hallazgos verificaron perfiles diferenciales en los niveles de bienestar social en función de los indicadores de inseguridad. Quienes asignaron mayor

probabilidad al delito, mostraron también actitudes menos positivas hacia los otros, una menor utilidad social y menor confianza en el potencial de crecimiento y desarrollo de la sociedad. En la misma línea, quienes exhibieron un mayor miedo al delito, manifestaron sentirse menos integrados al entorno en términos de bienestar social. Los resultados van así en línea con diversos estudios previos que muestran que las personas con mayores niveles de percepción de riesgo y miedo al delito exhiben menos satisfacción con la vida y bienestar (Chandola, 2001; Davies & Hinks, 2010; Franc et al., 2012; Jacsikon & Stafford, 2009; Møller, 2005; Morrall et al., 2010; Pearson & Breetzke, 2014; Stafford et al., 2007; Sulemana, 2015; Vuanello, 2006). Los datos son también consistentes con el estudio local realizado por Muratori y Zubieta (2013) en una muestra argentina con población general, que da cuenta de que las personas con mayor miedo al delito manifiestan menos confianza y aceptación de los otros y perciben un clima emocional más negativo. Respecto a la inseguridad objetiva, quienes fueron víctimas directas de delitos contra la persona se sienten menos integrados. En términos de victimización indirecta, quienes fueron testigos de algún delito, exhibieron menos niveles de aceptación social. Los hallazgos están en consonancia con los de otros estudios que muestran que el hecho de haber sido tanto víctima directa como indirecta tiene importantes implicancias en la salud, la satisfacción y la felicidad (Chía et al., 2011; Cohen, 2008; Denkers & Winkel, 1998; Hanslmaier, 2013; Hanson et al., 2010; Kuroki, 2013; Lelkes, 2006; Lorenc et al., 2012; Powdthavee, 2005; Staubli et al., 2014). Por su parte, a nivel local, Muratori y Zubieta (2013) verifican que el haber sido víctima de delitos, en comparación con no haberlo sido, disminuye la aceptación social, es decir, las actitudes positivas hacia los otros.

En función de estos resultados y en coherencia con otros estudios (Enders et al., 2009; Ruiz, 2007; Ruiz y Turcios, 2009; Wilcox Rountree & Land, 1996) es relevante fomentar una línea de investigación psicosocial. Comprender la complejidad de la inseguridad ciudadana como una percepción en la que influyen múltiples factores da cuenta de la necesidad de diseñar políticas de seguridad que no solo consideren la reducción del crimen, sino que incorporen la participación activa de la comunidad enfatizando medidas preventivas y de control, antes que represivas y violentas, contribuyendo a fomentar culturas de paz y a mejorar las condiciones de convivencia con importantes efectos multiplicadores.



# REFERENCIAS

Bilbao, M. (2008). *Creencias sociales y bienestar: valores, creencias básicas, impacto de los hechos vitales y crecimiento psicológico* (Tesis doctoral inédita). Universidad del País Vasco, San Sebastián.

Breetzke, G. D., & Pearson, A. L. (2014). The fear factor: Examining the spatial variability of recorded crime on the fear of crime. *Applied Geography*, 46, 45-52.

Centro de Opinión Pública. (julio, 2015). *Percepción de la inseguridad* (Informe Sondeo de Opinión). [http://www.ub.edu.ar/centros\\_de\\_estudio/copub/sondeos\\_archivos/Percepcion\\_de\\_la\\_inseguridad\\_2015.pdf](http://www.ub.edu.ar/centros_de_estudio/copub/sondeos_archivos/Percepcion_de_la_inseguridad_2015.pdf) 207

Chandola, T. (2001). The fear of crime and area differences in health. *Health & Place*, 7, 105-116.

Chía, E., Bilbao, M. A., Páez, D., Iraurgi, I. y Beristain, M. (2011). La importancia de los eventos traumáticos y su vivencia: el caso de la violencia colectiva. En D. Páez Rovira, C. M. Beristain, J. L. González-Castro, N. Basabe Barañano & J. de Rivera. (Eds.). *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz* (pp. 165-205). Editorial Fundamentos.

Cicognani, E., Pirini, C., Keyes, C., Joshanloo, M., Rostami, R., & Nosratabadi, M. (2008). Social participation, sense of community and social well-being: A study on American, Italian and Iranian university students. *Social Indicators Research*, 89, 97-112. <https://doi.org/10.1007/s11205-007-9222-3>

Cohen, M. A. (2008). The effect of crime on life satisfaction. *The Journal of Legal Studies*, 37(2), 325-353.

Davies, S., & Hinks, T. (2010). Crime and happiness amongst heads of households in Malawi. *Journal of Happiness Studies*, 11(4), 457-476.

Denkers, A. J., & Winkel, F. W. (1998). Crime victims' well-being and fear in a prospective and longitudinal study. *International Review of Victimology*, 5, 141-162.

Enders, M., Jennett, C., & Tulloch, M. (2009). Revisiting fear of crime in Bondi and Marrickville. Sense of community and perceptions of safety. En M. Lee & S. Farrall. (Eds.). *Fear of Crime. Critical voices in an age of anxiety* (pp. 188- 210). Routledge Cavendish. Taylor & Francis Group.

Fernández, O., Muratori, M. y Zubieta, E. (2013). Bienestar eudaimónico y soledad emocional y social. *Boletín de Psicología, 108*, 7-23.

Ferraro, K. F. (1995). *Fear of Crime: Interpreting Victimization Risk*. State University of New York Press.

Föhrig, A. (2006). Introducción. En J. Varat & A. Garland. (Eds.). *Participación ciudadana y percepción de inseguridad en América Latina* (pp. 1-3). Woodrow Wilson International Center for Scholars.

Franc, R., Prizmic-Larsen, Z., & Kaliterna, L. (2012). Personal security and fear of crime as predictors of subjective well-being. En D. Webb & E. Willis Herrera. (Eds.). *Subjective well-being and security* (pp. 45-67). Springer Science.

Freeman, Richard (1994), "Crime and the Job Market", nber Working Paper Series, working paper, núm. 4910, National Bureau of Economic Research, octubre.

Hale, C. (1996). Fear of crime: A review of the literature. *International Review of Victimology, 4*, 79-150.

Hanslmaier, M. (2013). Crime, fear and subjective well-being: How victimization and street crime affect fear and life satisfaction. *European Journal of Criminology, 10*(5), 515–533. <https://doi.org/10.1177/1477370812474545>

Hanson, R. F., Sawyer, G. K., Begle, A. M., & Hubel, G. S. (2010). The impact of crime victimization on quality of life. *Journal of Traumatic Stress, 23*(2), 189-197.

Jackson, J. (2009). A psychological perspective on vulnerability in the fear of crime. *Psychology, crime and law, 15*(4), 365-390. <https://doi.org/1080/10683160802275797>

Jackson, J., & Stafford, M. (2009). Public health and fear of crime: A prospective cohort study. *British Journal of Criminology, 49*, 832-847.

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Siglo XXI Editores.

Kessler, G. (2012). Delito, sentimiento de inseguridad y políticas públicas en la Argentina del siglo XXI. En Betancourt, J. A. (Ed.). *La inseguridad y la seguridad ciudadana en América Latina* (pp. 19-40). CLACSO.

Keyes, C. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61(2), 121-140.

Kuroki, M. (2013). Crime victimization and subjective well-being: Evidence from happiness data. *Journal of Happiness Studies*, 14, 783-794. <https://doi.org/10.1007/s10902-012-9355-1>

Kury, H., & Ferdinand, T. (1999). Public opinion and punitivity. *International Journal of Law and Psychiatry*, 22(3-4), 373-392.

Leiva, A. y Ramírez, A. (2021). Efectos de la inseguridad ciudadana en el bienestar de la población. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(3), 3341-3352. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v5i3.535](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i3.535)

Lelkes, O. (2006). Knowing what is good for you: Empirical analysis of personal preferences and the “objective good”. *The Journal of Socio-Economics*, 35(2), 285-307.

Lorenc, T., Clayton, S., Neary, D., Whitehead, M., Petticrew, M., Thomson, H., Cummins, S., Sowden, A., & Renton, A. (2012). Crime, fear of crime, environment, and mental health and well-being: Mapping review of theories and casual pathways. *Health and Place*, 18, 757-765.

Maslow, A. H. (1954/1987). *Motivation and personality*. (3.ª Ed.). Harper & Row. (Original work published in 1954).

Mendez, M. L., Otero, G. y Perret, V. (2020). Inseguridad percibida en los barrios de Santiago de Chile: la importancia del bienestar subjetivo. *DADOS*, 63(1), 1-35. <https://doi.org/10.1590/001152582020200>

Míguez, D., Isla, A. (2010). *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual*. Paidós.

Møller, V. (2005). Resilient or resigned? Criminal victimization and quality of life in South Africa. *Social Indicators Research*, 72(3), 263–317.

Moreno, C. (2014). *Cultura democrática, confianza institucional y vida ciudadana*. <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2014-ObservatorioBarometro-Deuda-Social-Cap5.pdf>

Morrall, P., Marshall, P., Pattison, S., & Macdonald, G. (2010). Crime and health: a preliminary study into the effects of crime on the mental health of UK university students. *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing*, 17, 821-828.

Muratori, M., Delfino, G. I. y Zubieta, E. M. (2012). Sucesos vitales y bienestar. *Anuario de Investigaciones*, 19, 49-57.

Muratori, M., Delfino, G., Mele, S. y Zubieta, E. (2014). Bienestar psicosocial en estudiantes universitarios civiles y militares. *Investig de Psicología*, 19(2), 73-86.

Muratori, M., Fernández, O., Bombelli, J. I. y Zubieta, E. M. (2014). Anomia, bienestar social, percepción de control y confianza institucional. En E. Zubieta, J. Valencia & G. Delfino. (Eds.). *Psicología social y política: procesos teóricos y estudios aplicados* (pp. 393-410). EUDEBA.

Muratori, M. y Zubieta, E. (2013). Miedo al delito y victimización como factores influyentes en la percepción del contexto social y clima emocional. *Boletín de Psicología*, 109, 7-18.

Muratori, M. y Zubieta, E. (2021). *Adaptación de la escala de bienestar social al contexto argentino*. Manuscrito en preparación.

Muratori, M. y Zubieta, E. (2015). Dominancia, contra dominancia social y selección institucional. Un estudio con estudiantes universitarios civiles y militares. *Anuario de investigaciones*, 22, 221-230.

Observatorio Electoral. (enero, 2015). *Encuesta de victimización de robo* (Ficha técnica). Observatorio Electoral. <http://www.observatorioelectoral.net/z-victimizacion-de-robo-dic2014.php>

Páez, D., Morales, J. F. y Fernández, I. (2007). Las creencias básicas sobre el mundo social y el yo. En J. F. Morales, M. C. Moya, E. Gaviria & I. Cuadrado. (Eds.). *Psicología social* (pp. 195-211). McGraw-Hill.

Pearson, A. L., & Breetzke, G. D. (2014). The association between the fear of crime and mental and physical wellbeing in New Zealand. *Social Indicators Research, 119*, 281-294. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0489-2>

Pegoraro, J. S. (2002). Las políticas de seguridad y la participación comunitaria en el marco de la violencia social. En R. Briceño-León. (Ed.). *Violencia, sociedad y justicia en América Latina* (pp. 29-56). CLACSO.

Powdthavee, N. (2005). Unhappiness and crime: Evidence from South Africa. *Económica, 72*(3), 531-547.

Ruiz, J. I. (2007). Cultura ciudadana, miedo al crimen y victimización: un análisis de sus interrelaciones desde la perspectiva del tejido social. *Acta Colombiana de Psicología, 10*(1), 65-74.

Ruiz, J. I. y Turcios, L. A. (2009). Percepción de inseguridad, victimización y cultura ciudadana: sus relaciones en cinco contextos iberoamericanos. *Pensamiento psicológico, 6*(13), 193-202.

Russo, S., & Roccato, M. (2010). How long does victimization foster fear of crime? A longitudinal study. *Journal of Community Psychology, 38*(8), 960-974. <https://doi.org/10.1002/jcop.20408>

Schwartz, S. H. (2001). ¿Existen aspectos universales en la estructura y contenido de los valores humanos? En M. Ros & V. Gouveia. (Eds.). *Psicología social de los valores humanos* (pp. 53-76). Biblioteca Nueva.

Smulovitz, C. (2006). Seguridad ciudadana: comparando intervenciones en seis ciudades. En J. Varat & A. Garland. (Eds.). *Participación ciudadana y percepción de inseguridad en América Latina* (pp. 29-40). Woodrow Wilson International Center for Scholars.

Stafford, M., Chandola, T., & Marmot, M. (2007). Association between fear of crime and mental health and physical functioning. *American Journal of Public Health, 97*, 2076-2081.

Staubli, S., Killias, M., & Frey, B. S. (2014). Happiness and victimization: An empirical study for Switzerland. *European Journal of Criminology, 11*(1), 57-72.

Sulemana, I. (2015). The effect of fear of crime and crime victimization on subjective well-being in Africa. *Social Indicators Research*, 121, 849-872.

Vanderveen, G. (2006). *Interpreting fear, crime, risk and unsafety. Conceptualization and measurement*. Den Haag: Boom Juridische uitgevers.

Visser, M., Scholte, M., & Scheepers, P. (2013). Fear of crime and feelings of unsafety in European countries: Macro and micro explanations in cross-national perspective. *The Sociological Quarterly*, 54, 278-301.

Vozmediano, L. (2010a). *Miedo al delito y sostenibilidad urbana: análisis ecológico, propuestas de medición y transferencia de resultados* (Tesis doctoral inédita). Universidad del País Vasco, San Sebastián.

Vozmediano, L. (2010b). Percepción de inseguridad y conductas de autoprotección: propuestas para una medición contextualizada del miedo al delito. *Eguzkilore*, 24, 203-237.

Vozmediano, L., Vergara, A. I. y San Juan, C. (2010). El estudio científico del miedo al delito: algunas reflexiones sobre un fenómeno urbano, mediático y político. *International e-Journal of Criminal Science*, 2(4). <http://www.ehu.es/ojs/index.php/inecs/article/view/924/678>

Vuanello, R. (2006). Un nuevo instrumento de evaluación psicológica: el Cuestionario de Inseguridad Urbana (CIU). *Interdisciplinaria*, 23(1), 17-45.

Wilcox Rountree, P.& Land, K., (1996) Perceived Risk versus Fear of Crime: Empirical Evidence of Conceptually Distinct Reactions in Survey Data, *Social Forces*, Volume 74, Issue 4, June 1996, Pages 1353–1376, <https://doi.org/10.1093/sf/74.4.1353>

Zubieta, E. M. y Delfino, G. I. (2010). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y bienestar social en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Anuario de Investigaciones*, 17, 277-283.

Zubieta, E. M., Muratori, M. y Mele, S. (2012). Bienestar, clima emocional, percepción de problemas sociales y confianza. *Anuario de Investigaciones*, 19, 97-106.